

TRAYECTORIAS LABORALES FEMENINAS EN BARCELONA: DE LA DÉCADA DE 1920 A LA ACTUALIDAD*

Conchi Villar

HASTA hace poco, tanto en Cataluña como a nivel internacional, prevalecía la idea de que en contextos históricos los determinantes de la actividad femenina se situaban en el lado de la oferta. Así, el trabajo femenino estaría muy vinculado a los ingresos familiares a lo largo del ciclo de vida (Saito, 1981: 646; Hareven, 1982: 189-217; Roberts, 1982: 143-146; Scott y Tilly, 1984: 81-82; Nicolau, 1990: 107-119; Van Den Eeckhout, 1993: 91-92; Camps 1998: 139-141; Knotter, 2004: 234-235; Llonch, 2007: 142-144). Sin embargo, especialmente en los últimos años, se ha cuestionado seriamente que el comportamiento laboral de las mujeres pueda analizarse sin atender a factores de demanda. Numerosas investigaciones, incluso aceptando la importancia de las variables familiares, concluyen que la participación laboral femenina estaba determinada por las estructuras de los mercados laborales locales y las oportunidades laborales disponibles; unas oportunidades, a su vez, condicionadas por factores institucionales y culturales (Haines, 1979: 297; Ferrer, 1994: 230; Horrell y Humphries, 1995: 105-106, 1997: 50-51; Borderías, 2012: 42, 2013: 17; Muñoz 2012a: 71, 2012b: 127-134; Humphries y Sarasúa, 2012: 54-59; Campos, 2013: 200; Pérez-Fuentes, 2013; Borderías y Ferrer, 2015).

En esta línea, los estudios sobre los determinantes de la actividad femenina en Barcelona durante el primer tercio del siglo xx apuntan a que la continuidad de las trayectorias laborales femeninas, una vez casadas, dependía sobre todo de las oportunidades laborales disponibles y del apoyo de otras mujeres en el desarrollo del trabajo doméstico (Borderías, 2002: 299-300, 2003: 268-270, 2004: 380-381; Borderías y López Guallar, 2003: 11; Borderías, Villar y González-Bagaria, 2011: 80-81). Los principales obstáculos para la participación laboral de las mujeres habrían sido la intensa segmentación del mercado de trabajo barcelonés y las restricciones a su entrada en éste (Domènech y Elu-Terán, 2008: 398). Durante el Franquismo, la permanencia laboral de las casadas habría sido aún más difícil. De acuerdo con la tasa de actividad femenina reconstruida a partir de los poco fiables datos de los Censos Nacionales de Población (Borderías, 1993a), la participación de las mujeres casadas disminuyó.¹ Desde la sociología, ese declive se ha vinculado a la elevada fe-

* Esta investigación forma parte del proyecto “Crisis y reconstrucción de los mercados de trabajo en Cataluña (1760-1960): ocupaciones, culturas del trabajo y estrategias adaptativas” (HAR2014-57187-P), Ministerio de Economía y Competitividad), IP. Dra. Cristina Borderías y Dr. Llorenç Ferrer, Universitat de Barcelona. He recibido también el apoyo del Proyecto Advanced Grant Five Centuries of Marriages (ERC-2010-AdG_20100407), European Research Council. PI. Dra. Anna Cabré, Centre d’Estudis Demogràfics-Universitat Autònoma de Barcelona.

¹ Según los Censos Nacionales de Población, en la ciudad de Barcelona la tasa de actividad femenina, en crecimiento desde principios del siglo xx, se estancó entre 1930 y 1970 (entorno a un 30%), la población activa femenina experimentó una importante reducción (entre 1930 y 1970 pasó del 39,43% al 19%) y el sector industrial experimentó una creciente masculinización (el porcentaje de mujeres pasó entre 1930 y 1975 del 33,24% al 19,49%). Véase estos datos en Borderías (1993a: 35-38 y cuadros 3, 6 y 9).

cundidad y a una débil tradición de trabajo fuera del hogar entre las inmigrantes que llegaron en Barcelona a partir de los años cincuenta (Pinilla, 1979).² Esta explicación es, sin embargo, muy cuestionable. Los estudios históricos han puesto de manifiesto que la carga reproductiva no siempre comporta que las mujeres abandonen el trabajo asalariado (Llonch, 2007: 145-149; Borderías, 2003: 266-269, 2006: 370-372). También se ha planteado que, en todo caso, las inmigrantes no accedían al mercado de trabajo barcelonés en condiciones favorables ya que adquirían sus competencias de manera informal en el ámbito familiar y en los lugares de origen, eminentemente rurales (Borderías, 1993b: 82-85).

En los últimos años se ha señalado que la asunción de los modelos de comportamiento de género (varones en el ámbito público/mujeres en el ámbito privado) pudo determinar el acceso de las mujeres a determinados empleos y su permanencia durante el Franquismo (Muñoz, 2007: 249). Las investigaciones centradas en Madrid y el País Vasco han destacado igualmente la gran incidencia de los factores institucionales sobre el empleo femenino a lo largo de ese periodo. Los subsidios familiares habrían desincentivado la continuidad laboral de las casadas (Babiano, 2005: 30), especialmente entre las trabajadoras con bajos salarios y limitadas oportunidades de desarrollar una carrera laboral (Fernández Gómez, 2000: 184-185). Además, la legislación laboral discriminatoria –especialmente la excedencia forzosa por matrimonio en numerosas profesiones e industrias– habría dificultado su continuidad laboral en el mercado de trabajo formal, empujándolas a realizar trabajos sumergidos (Pérez-Fuentes, 2003: 221-225 y 228-231; Vilar, 2006: 149-152; Pérez Pérez, 2007: 83). Sin embargo, en Cataluña, esta norma no se aplicó en sectores tan fundamentales como el textil, en el que la mano de obra femenina era tradicionalmente mayoritaria. Por ello se ha planteado que, más allá de condicionantes institucionales y culturales, la posible disminución de la participación de las casadas en la industria barcelonesa pudo ser consecuencia de la grave crisis del textil después de la guerra civil (Borderías, 1993a: 35).

En definitiva, cada vez más, los estudios sobre los determinantes de la actividad femenina muestran la clara necesidad de atender a múltiples factores. En esa línea, el objetivo de este artículo es analizar las trayectorias laborales³ de un grupo de mujeres nacidas entre 1905 y 1944 en relación tanto a factores de oferta –el ciclo de vida– como de demanda –políticas de contratación empresariales y cambio en la estructura del mercado laboral–. De origen inmigrante, estas mujeres pertenecen al sector jornalero de la clase obrera y trabajaron en el sector metalúrgico durante buena parte de su vida. Representan, pues, un perfil de trabajadora que no ha recibido atención por parte de los estudios sobre actividad femenina en Cataluña.

La fuente principal que se utiliza, a partir de la cual se han reconstruido las “vidas laborales” completas (entre los 16 y los 60 años), son los registros de cotización a los seguros sociales.⁴ Estos registros, conservados en el caso de la provincia de Barcelona desde 1921 hasta la actualidad, constituyen, pese a algunas limitaciones, la fuente más fiable dis-

² Véase los datos en Pinilla (1979: apéndice no. 7, tablas 189 y 190: 559-560).

³ Entendiendo trayectoria laboral como la sucesión de puestos de trabajo ocupados en el mercado de trabajo a lo largo de la vida activa. Se considera vida activa entre los 16 y 60 años, algo determinado por la cronología de los registros de cotización que se utilizan (1921-2004).

⁴ Como fuente secundaria, para obtener información sociodemográfica complementaria de estas mujeres se ha recurrido a los padrones de habitantes de la ciudad de Barcelona (1930-1950). Los registros de cotización se han extraído de los “Boletines de Cotización al Retiro Obrero Obligatorio” (1921-1939); de los “Boletines de Cotización al Seguro de Vejez e Invalidez” (1940-1959) y de los “Boletines de Cotización a la Seguridad Social-TC2” (1960-2004). Archivos y aplicaciones informáticas de la Delegación Provincial de Barcelona del Instituto Nacional de Seguridad Social.

ponible para analizar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo regulado a lo largo del siglo XX.⁵

Este artículo se estructura, a partir de aquí, en tres partes. En la primera, se presentan brevemente las principales características sociodemográficas de las mujeres cuyas trayectorias son objeto de análisis. En la segunda, se analizan las principales características de las trayectorias laborales –duración, estabilidad, calidad de la ocupación– en función de la generación a la que pertenecen, del origen (nativa/inmigrante)⁶ y del ciclo vital. En la tercera parte se explican las diferencias intergeneracionales halladas a la luz de las políticas de contratación de la mano de obra femenina en el sector metalúrgico y los cambios experimentados en el mercado laboral barcelonés.

1. LAS TRABAJADORAS: BREVE RETRATO SOCIO-DEMOGRÁFICO

El grupo de mujeres cuyas trayectorias laborales se analizan suman un total de 473. Nacidas entre 1905 y 1944, tienen en común que fueron trabajadoras metalúrgicas, la mayoría en los inicios de su trayectoria laboral. Más concretamente, todas pasaron por la empresa Hijos de Gerardo Bertrán (HGB), una empresa dedicada a la elaboración de envases metálicos litografiados entre 1862 y 1978. HGB es muy representativa de las industrias de manufacturas metálicas que se establecieron en el último cuarto del siglo XIX en Sant Martí de Provençals, el mayor distrito industrial de Barcelona hasta fechas recientes. Situada en el límite entre el barrio del Poblenou (distrito de Sant Martí de Provençals) y el de la Barceloneta (distrito de Ciutat Vella), HGB daba trabajo a mujeres que residían en esos dos barrios, tradicionalmente áreas de concentración de inmigrantes procedentes de otras regiones españolas (Alabart, 1982: 63; Tatjer, 1980: 128; Oyón, Maldonado y Griful, 2001: 49-61). Por tanto, no sorprende que sus trabajadoras fueran de origen inmigrante –solo alrededor del 30% nació en Barcelona y, de éstas, la mayoría, eran inmigrantes de segunda generación– que llegaron a Barcelona con sus padres cuando todavía eran niñas.

En general, las trabajadoras pertenecían a familias de clase obrera de bajo estatus social –el 80% eran hijas de trabajadores no cualificados y el 43% no sabía leer ni escribir–. Con todo, el perfil proletario es más acentuado entre las familias de las nacidas a partir de 1925. La generación de trabajadoras nacidas entre 1905 y 1924, en consonancia con la inmigración que llegó a Barcelona en esos años, procedía mayoritariamente de otras partes de Cataluña, de Valencia y de Aragón y se observa entre ellas una tasa de alfabetización muy elevada (78% las barcelonesas y 76% las inmigrantes). Además, residían en las zonas centrales del Poblenou y la Barceloneta, caracterizadas hasta la década de 1930 por la mezcla social popular.

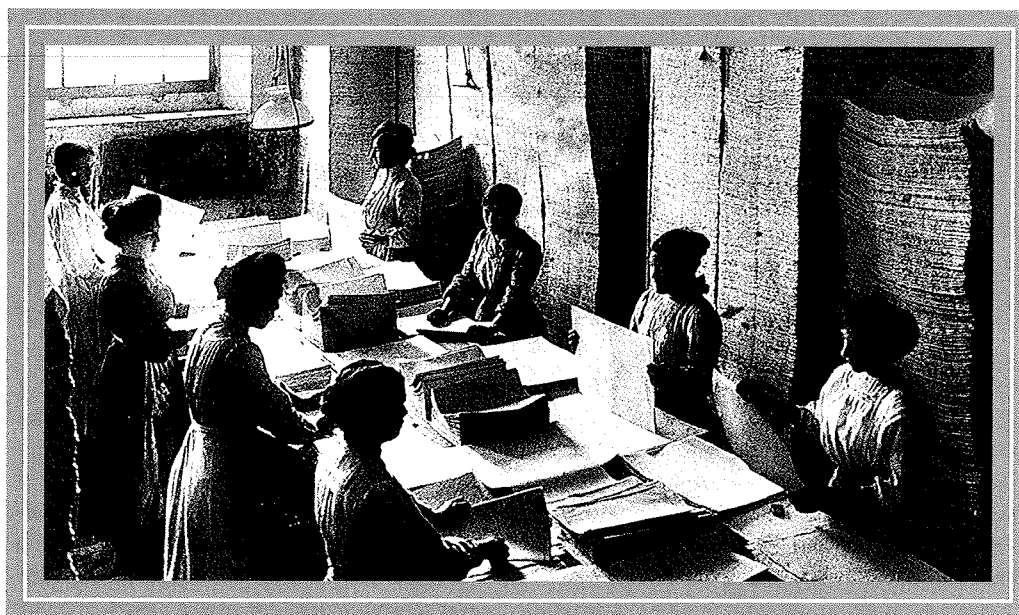
Las trabajadoras nacidas a partir de 1925, en cambio, procedían de áreas rurales de la Andalucía oriental económicamente muy deprimidas. Su nivel de alfabetización era muy bajo (55%),⁷ lo que no puede sorprender si se tienen en cuenta tres factores: las grandes carencias educativas en los lugares de origen,⁸ la interrupción de su escolarización a consecuencia de la guerra civil o debido a su proceso de emigración durante la posguerra y los

⁵ Entre esas limitaciones, la más importante es que no permite analizar el trabajo infantil puesto que entre 1921 y 1946 la cotización obligatoria estuvo restringida entre los 16 y los 65 años. Además, hasta principios de los años sesenta la fuente registra fundamentalmente la cotización en el sector secundario. Posteriormente registra también en el comercio y la autoocupación. Una descripción detallada del fondo y de la reconstrucción de las trayectorias laborales de estas mujeres en Villar (2013: 208-213 y 342-353).

⁶ Con el término nativa me refiero exclusivamente a las nacidas en la ciudad de Barcelona.

⁷ Muy bajo comparado con las trabajadoras de la primera generación y también con la tasa de alfabetización femenina en la Barcelona de 1930 –del 71,90%– y de 1950 –del 64,20%– (según datos de los Censos Nacionales de Población).

⁸ En 1930 la tasa de analfabetismo entre las mujeres en la parte oriental de Andalucía se mantuvo entre el 60-69% (Capel, 1982: 376-377).



grandes obstáculos para escolarizarse en Barcelona bajo el Franquismo.⁹ Además, a diferencia de las trabajadoras de más edad, se concentraban en los barrios de barracas que habían proliferado desde finales del siglo XIX en el área costera del Poblenou y la Barceloneta. Esta era de las zonas más pobres de la ciudad, en las que el fenómeno barraquista se agravó considerablemente durante la posguerra (Bordetas, 2009: 58-63).

En definitiva, el perfil proletario de estas mujeres, más acentuado entre las nacidas a partir de mediados de los años veinte, refleja el aumento de la inmigración rural a la ciudad que intentaba escapar de la extrema pobreza en sus zonas de origen durante la primera mitad del siglo XX. Refleja, también, las políticas de contratación de las fábricas metalúrgicas instaladas en el área del Poblenou y la Barceloneta, donde residían.¹⁰ Un ejemplo de esas políticas son las de la empresa HGB que, a lo largo del primer tercio del siglo y especialmente después de la guerra civil, tendió a aumentar la contratación de mujeres entre el sector más pobre de la clase obrera. La implementación de los sistemas de producción cada vez más sofisticados permitió a la empresa reclutar trabajadoras muy jóvenes y sin apenas cualificación a las que solían despedir a los pocos meses.

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS TRAYECTORIAS SEGÚN LA GENERACIÓN Y EL ORIGEN Y SU RELACIÓN CON EL CICLO DE VIDA

En conjunto, las trayectorias de estas mujeres se caracterizaron tanto por la brevedad como por la discontinuidad pero ha sido así especialmente entre las trabajadoras más jóvenes. En el caso de la primera generación (1905-1924) predominaron las trayectorias cortas (64,8%) y con un elevado grado de discontinuidad (39,6%). El 32,6% cotizó de forma

⁹ Como consecuencia del elevado absentismo escolar entre las niñas durante el franquismo, a principios de los años setenta del siglo XX había en España más de dos mujeres analfabetas por cada hombre analfabeto (Vilanova y Moreno, 1992: 302-337).

¹⁰ En Sant Martí de Provençals, en 1933, había 429 empresas metalúrgicas. En 1963, había 1.826 que representaban el 26% del total de empresas radicadas en el distrito (Nadal y Tafunell, 1992: 213).

ininterrumpida durante menos de 10 años, normalmente siendo muy jóvenes. Otro 25,2% tuvo también trayectorias cortas pero con una elevada discontinuidad, siendo el caso más habitual el de la trabajadora que acumulaba bajas temporales no excesivamente largas cada una de ellas pero sí muy frecuentes.¹¹ Además, no se aprecian diferencias relevantes según el origen de las trabajadoras. Entre la segunda generación (1925-1944) también predominaron las trayectorias cortas (65,4%) pero el grado de discontinuidad fue aún más elevado (56,8%). Fueron más frecuentes los casos en los que una trayectoria de menos de 10 años cotizados se interrumpió durante periodos más largos. Además, entre esta segunda generación se observan diferencias según el origen: las inmigrantes tuvieron trayectorias más cortas y discontinuas que las nacidas en la ciudad (tabla 1).

TABLA 1. TRABAJADORAS DE HGB SEGÚN LA DURACIÓN Y LA CONTINUIDAD DE SUS TRAYECTORIAS LABORALES, 1921-2004 (en %)

| Generación | Años cotizados | Barcelonesas | | | | Inmigrantes | | | | Total* | | | |
|------------------------|----------------|--------------|-------------|-------------|--------------------|-------------|-------------|-------------|---------------------|-------------|------------|-------------|---------------------|
| | | Baja | Media | Alta | Total | Baja | Media | Alta | Total | Baja | Media | Alta | Total |
| 1905-1924 | <10 | 30,3 | 6,7 | 27,0 | 64,0 | 26,3 | 8,1 | 23,2 | 57,6 | 32,6 | 7,0 | 25,2 | 64,8 |
| | 10-19 | 5,6 | 1,1 | 12,4 | 19,1 | 9,1 | 1,0 | 9,1 | 19,2 | 7,4 | 0,9 | 9,1 | 17,4 |
| | 20-44 | 13,5 | 0,0 | 3,4 | 16,9 | 12,1 | 4,0 | 7,1 | 23,2 | 10,9 | 1,7 | 5,2 | 17,8 |
| Total 1905-1924 | | 49,4 | 7,9 | 42,7 | 89 =100% | 47,5 | 13,1 | 39,4 | 99 =100% | 50,9 | 9,6 | 39,6 | 230 =100% |
| 1925-1944 | <10 | 18,6 | 5,7 | 31,4 | 55,7 | 28,1 | 2,3 | 38,6 | 69,0 | 25,1 | 3,3 | 36,6 | 65,4 |
| | 10-19 | 1,4 | 1,4 | 20,0 | 22,9 | 3,5 | 3,5 | 14,6 | 21,6 | 3,3 | 2,9 | 16,0 | 22,2 |
| | 20-44 | 10,0 | 2,9 | 8,6 | 21,4 | 5,3 | 1,8 | 2,3 | 9,4 | 6,6 | 2,1 | 4,1 | 12,8 |
| Total 1925-1944 | | 30,0 | 10,0 | 60,0 | 70 =100% | 36,8 | 7,6 | 55,6 | 171 =100% | 35,0 | 8,2 | 56,8 | 243 =100% |

Columna "baja discontinuidad": el total de años de bajas temporales divididos por el total de años cotizados da un valor menor a 0,25.

Columna "media discontinuidad": el total de años de bajas temporales divididos por el total de años cotizados da un valor entre 0,26 y 0,50.

Columna "alta discontinuidad": el total de años de bajas temporales divididos por el total de años cotizados da un valor mayor de 0,50.

* Incluye los casos en los que se desconoce el lugar de nacimiento.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

El trabajo de las mujeres más jóvenes, presenta, pues, síntomas claros de precarización, sobre todo entre las inmigrantes, que iniciaron sus trayectorias de cotización a edades más tardías que las barcelonesas de su misma generación (Tabla 2).¹² Dado que, como hemos visto, su grado de instrucción era muy bajo, este retraso no puede relacionarse con un alargamiento de sus trayectorias educativas sino con una mayor dificultad para integrarse en el mercado de trabajo regulado.¹³

¹¹ Un ejemplo es la trayectoria de Y.LI.A. (Barcelona, 1915) que cotizó un total de siete años y medio entre los 19 y los 44 años acumulando diez bajas temporales de una duración total de casi 18 años. Es decir, entre trabajo y trabajo, cada baja duró, de promedio, casi dos años.

¹² Como he dicho, los registros de cotización a los seguros sociales no permiten analizar el trabajo infantil. Por tanto, tampoco permiten reconstruir la evolución de la edad de ingreso al mercado de trabajo regulado. La edad de inicio a la cotización se ha modificado a lo largo del tiempo y ha sido mayor que la edad legal para trabajar hasta no hace mucho, tal como se refleja en la tabla.

¹³ En este sentido, los testimonios recogidos en el documental "Barraques. La ciutat oblidada" (disponible en: <http://www.ccma.cat/tv3/alcanta/Sense-ficcio/Barraques-La-ciutat-oblidada/video/2333059/>) describen los problemas de integración social y laboral que provocaba residir en un barrio de barraques como el Somorrostro: "si ibas a pedir trabajo y decías vivo en el Somorrostro ya no te cogían, eso era por descontento". Sobre la integración de los inmigrantes en Cataluña durante el franquismo puede consultarse Marín (2007).

TABLA 2. TRABAJADORAS DE HGB SEGÚN LA EDAD DE LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA COTIZACIÓN, 1921-2004 (en %)

| Edad inicio cotización | 1905-1924 | | | | | 1905-1944 | | | | | 1905-1944 | | | | | | | |
|------------------------|---------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------------|
| | <25 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55-60 | Total | <25 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55-60 | Total | <25 | 25-34 | 35-44 | 45-54 | 55-60 | Total |
| | <i>Barcelonesas</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <14 | 0 | 0 | 0 | 1,1 | 2,2 | 3,4 | 2,9 | 0 | 0 | 0 | 1,4 | 4,3 | 1,3 | 0 | 0 | 0,6 | 1,9 | 3,8 |
| 14-15 | 2,2 | 1,1 | 4,5 | 0 | 2,2 | 10,1 | 10 | 14,3 | 5,7 | 4,3 | 11,4 | 45,7 | 5,7 | 6,9 | 5 | 1,9 | 6,3 | 25,8 |
| 16-17 | 10,1 | 6,7 | 4,5 | 3,4 | 3,4 | 28,1 | 7,1 | 1,4 | 5,7 | 11,4 | 32,9 | 8,8 | 6,9 | 3,1 | 4,4 | 6,9 | 30,2 | |
| 18-19 | 5,6 | 5,6 | 5,6 | 2,2 | 4,5 | 23,6 | 1,4 | 1,4 | 2,9 | 1,4 | 8,6 | 3,8 | 3,8 | 4,4 | 1,9 | 3,1 | 17 | |
| 20-24 | 4,5 | 7,9 | 4,5 | 6,7 | 2,2 | 25,8 | 0 | 1,4 | 0 | 1,4 | 4,3 | 2,5 | 5 | 2,5 | 4,4 | 1,9 | 16,4 | |
| 25 y + | 0 | 2,2 | 1,1 | 2,2 | 3,4 | 9 | 0 | 1,4 | 0 | 1,4 | 4,3 | 0 | 1,9 | 0,6 | 1,9 | 2,5 | 6,9 | |
| Total | 22,5 | 23,6 | 20,2 | 15,7 | 18 | 100%=89 | 21,4 | 25,7 | 10 | 14,3 | 28,6 | 100%=70 | 22 | 24,5 | 15,7 | 15,1 | 22,6 | 100%=159 |
| | <i>Inmigrantes</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <14 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0,6 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0,6 | 1,5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1,5 |
| 14-15 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 8,2 | 4,7 | 2,3 | 0,6 | 7 | 22,8 | 5,2 | 3 | 1,5 | 0,4 | 5,2 | 15,2 |
| 16-17 | 11,1 | 9,1 | 3 | 5,1 | 14,1 | 42,4 | 4,1 | 2,9 | 1,8 | 2,9 | 3,5 | 15,2 | 6,7 | 5,2 | 2,2 | 3,7 | 7,4 | 25,2 |
| 18-19 | 6,1 | 9,1 | 0 | 3 | 5,1 | 23,2 | 5,8 | 2,9 | 3,5 | 1,2 | 3,5 | 17 | 5,9 | 5,2 | 2,2 | 1,9 | 4,1 | 19,3 |
| 20-24 | 5,1 | 4 | 2 | 2 | 3 | 16,2 | 9,4 | 6,4 | 1,8 | 2,9 | 5,3 | 25,7 | 7,8 | 5,6 | 1,9 | 2,6 | 4,4 | 22,2 |
| 25 y + | 0 | 3 | 3 | 4 | 3 | 13,1 | 0 | 5,3 | 5,3 | 3,5 | 4,7 | 18,7 | 0 | 4,4 | 4,4 | 3,7 | 4,1 | 16,7 |
| Total | 25,3 | 25,3 | 8,1 | 14,1 | 27,3 | 100%=99 | 28,1 | 22,2 | 14,6 | 11,1 | 24 | 100%=171 | 27 | 23,3 | 12,2 | 12,2 | 25,2 | 100%=270 |
| | <i>Total*</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <14 | 1,3 | 0 | 0 | 0,4 | 0,9 | 2,6 | 1,2 | 0 | 0 | 0 | 0,4 | 1,6 | 1,3 | 0 | 0 | 0,2 | 0,6 | 2,1 |
| 14-15 | 0,9 | 0,4 | 1,7 | 0 | 1,7 | 4,8 | 8,6 | 7,4 | 3,3 | 1,6 | 8,2 | 29,2 | 4,9 | 4 | 2,5 | 0,8 | 5,1 | 17,3 |
| 16-17 | 12,6 | 8,7 | 3,9 | 3,9 | 8,3 | 37,4 | 4,9 | 4,1 | 1,6 | 3,7 | 6,2 | 20,6 | 8,7 | 6,3 | 2,7 | 3,8 | 7,2 | 28,8 |
| 18-19 | 10,4 | 6,5 | 2,6 | 2,6 | 4,3 | 26,5 | 4,5 | 2,5 | 3,3 | 1,2 | 2,9 | 14,4 | 7,4 | 4,4 | 3 | 1,9 | 3,6 | 20,3 |
| 20-24 | 6,1 | 4,8 | 2,6 | 3,5 | 2,6 | 19,6 | 6,6 | 4,9 | 1,2 | 2,5 | 4,1 | 19,3 | 6,3 | 4,9 | 1,9 | 3 | 3,4 | 19,5 |
| 25 y + | 0 | 2,2 | 1,7 | 2,6 | 2,6 | 9,1 | 0 | 4,1 | 4,1 | 2,9 | 3,7 | 14,8 | 0 | 3,2 | 3 | 2,7 | 3,2 | 12,1 |
| Total | 31,3 | 22,6 | 12,6 | 13 | 20,4 | 100%=230 | 25,9 | 23 | 13,6 | 11,9 | 25,5 | 100%=243 | 28,5 | 22,8 | 13,1 | 12,5 | 23 | 100%=473 |

* Incluye los casos en los que se desconoce el lugar de nacimiento.

Las franjas en gris indican la edad legal de inicio a la cotización.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

Además, en relación a la generación anterior, las trabajadoras inmigrantes más jóvenes avanzaron su retirada definitiva del mercado de trabajo mientras las barcelonesas la retrasaron (Tabla 2). Aún así, no hay prácticamente diferencias –ni por generación ni por origen– en el porcentaje de mujeres que abandonó definitivamente el mercado de trabajo antes de los 35 años (alrededor de un 50%). La estabilidad en esa pauta indica que los cambios legislativos entorno a la exclusión de las mujeres casadas del mercado de trabajo entre 1921 y 1978 no tuvieron un verdadero impacto en la retirada definitiva del mercado laboral de estas mujeres.¹⁴ De hecho, sólo un 25% abandonó definitivamente su trayectoria antes de cumplir los 25 años. A esa edad, prácticamente todas se habían casado y habían tenido el primer hijo. Otro 23-25% lo hizo antes de cumplir los 35 años, incluso en el caso de las trabajadoras de la segunda generación aún cuando se casaron más jóvenes y acumularon una mayor carga reproductiva (Tabla 3). Así, al igual que en el caso de la generación anterior, alrededor del 50% de la segunda generación seguía todavía activa a los 35 años (Tabla 2). Puede afirmarse, por tanto, que tampoco el matrimonio ni el aumento de la carga reproductiva comportaban necesariamente el abandono definitivo del mercado de trabajo.

TABLA 3. EDAD MEDIA AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO Y PROMEDIO DEL NÚMERO FINAL DE HIJOS. TRABAJADORAS DE HGB

| <i>Generación</i> | <i>Edad media nacimiento primer hijo</i> | <i>Promedio número final hijos*</i> |
|-------------------|--|-------------------------------------|
| 1905-1924 | 23,19 | 2,97 |
| 1925-1944 | 20,25 | 4 |

* Cálculo aproximado sobre 157 mujeres de las que he obtenido el número de hijos nacidos entre los 20 y los 45 años mediante los padrones municipales.

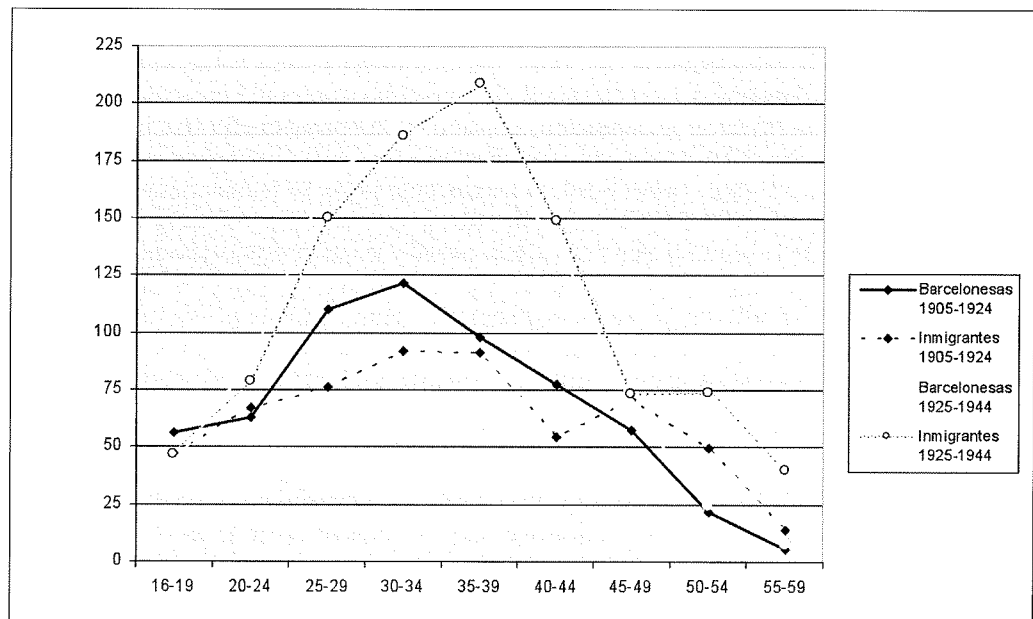
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales de Barcelona, 1930-1950.

Con todo, la carga reproductiva tuvo efectos negativos sobre las trayectorias laborales de estas mujeres. La discontinuidad, aunque elevada a todas las edades, lo fue sobre todo durante las edades centrales del ciclo vital (25-44 años). Esto indica que la llegada de los hijos potenció la discontinuidad laboral y por tanto acortó el tiempo de cotización a lo largo de la vida, especialmente entre la segunda generación. Éstas, en relación a la primera generación, no sólo tuvieron más hijos, como hemos visto. Los tuvieron en un contexto en el que la legislación desincentivaba la permanencia en mercado de trabajo de las madres. Así, la política de subsidios familiares iniciada por el Franquismo en 1938 pudo contribuir a que, en relación a las mujeres de la primera generación, las más jóvenes retrasaran su reincorporación al mercado laboral tras los nacimientos de los hijos.¹⁵

¹⁴ Durante el Franquismo, incluso en algunos sectores en los que regía la excedencia forzosa por matrimonio, como en el textil-confección madrileño, esta norma no implicaba el abandono definitivo del trabajo. Las mujeres se despedían al casarse para cobrar “la dote” y si interesaba a la empresa la trabajadora era readmitida o entraba a trabajar en otra empresa (Díaz Sánchez, 2003: 230).

¹⁵ El marido tenía derecho a cobrar el plus de cargas familiares a partir del segundo hijo. Ese plus, cuya cantidad dependía del número de hijos menores de 14 años de la pareja y de la nómina total de la empresa en la que trabajaba el marido, se perdía en el momento en el que la mujer se reincorporaba al mercado laboral regulado.

GRÁFICO 1. DISCONTINUIDAD EN LA TRAYECTORIA LABORAL SEGÚN LA EDAD.
TRABAJADORAS DE HGB, 1921-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

Las trayectorias laborales de estas trabajadoras también se caracterizaron por la escasa movilidad entre sectores. Aún así, debido al trasvase que se produjo entre las trabajadoras de la segunda generación desde la industria hacia los servicios, la movilidad ha sido mayor entre ellas (tabla 4). Sólo alrededor de un 23% de las mujeres pertenecientes a la segunda generación, con trayectorias de cotización de un mínimo de diez años, cotizó en más de tres de los grupos de actividad establecidos en la tabla 4.

TABLA 4. TIEMPO COTIZADO SEGÚN LOS SECTORES ECONÓMICOS.
TRABAJADORAS DE HGB, 1921-2004 (en %)

| Periodo de Nacimiento | Tiempo total cotizado | | | | | | Total |
|-----------------------|-----------------------|-------|-------------------------------------|------------------|---------------------------------|--------------------------------|-------|
| | Sector primario | Metal | Textil, Confección, cuero y calzado | Otras industrias | Comercio, servicios y autónomos | Grupo de actividad desconocido | |
| 1905-1914 | 1,4 | 53,1 | 16,0 | 16,5 | 11,7 | 1,3 | 100 |
| 1915-1924 | 0,4 | 63,6 | 9,9 | 8,2 | 15,7 | 2,3 | 100 |
| 1925-1934 | 0,3 | 39,8 | 10,3 | 17,4 | 28,7 | 3,5 | 100 |
| 1935-1944 | 2,8 | 31,4 | 6,3 | 10,5 | 44,9 | 4,1 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

Buena parte de la vida laboral de estas trabajadoras, especialmente entre la primera generación, transcurrió en empresas metalúrgicas, concretamente en empresas fabricantes de artículos metálicos. Su presencia en otras ramas industriales fue escasa, sobre todo entre



las más jóvenes, cuya ocupación, como he avanzado, disminuyó en el sector industrial a favor de los servicios, concretamente en trabajos de bajo estatus. De este modo, la proporción del tiempo que cotizaron en el sector servicios las nacidas entre 1905 y 1914 se situó en torno al 12%, predominando empleos muy poco cualificados como el de portera o limpiadora en instituciones públicas. En cambio, entre las nacidas entre 1935 y 1944, la proporción de tiempo cotizado en los servicios alcanzó prácticamente el 45% (tabla 4). También se ocuparon en trabajos relacionados con el servicio doméstico: como limpiadoras en instituciones públicas y a partir de los años setenta en empresas de venta de este servicio y como trabajadoras del Régimen Especial de la Seguridad Social para el Servicio Doméstico (1969). La escasa calidad de estas ocupaciones, a menudo desarrolladas en la economía sumergida, de forma temporal y con bajos salarios, explican la mayor discontinuidad de sus trayectorias, en especial de las inmigrantes. Su pertenencia al sector más desfavorecido dentro de la clase trabajadora y su bajo nivel educativo pueden explicar este desplazamiento desde la industria hacia los puestos de trabajo de menor estatus dentro del sector servicios. Más allá de eso, dicho desplazamiento no puede entenderse sin tener en cuenta dos factores fundamentales que han condicionado las oportunidades laborales a su alcance: a) las políticas empresariales en el sector metalúrgico después de la guerra civil y b) la terciarización de la economía barcelonesa en la segunda mitad del siglo XX.

3. EL IMPACTO DE LOS FACTORES DE DEMANDA SOBRE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

3.1. *Las políticas de contratación en el sector metalúrgico*

Desde finales del siglo XIX los empresarios metalúrgicos catalanes empezaron a contratar mujeres en la fabricación de pequeñas manufacturas metálicas. A semejanza de lo que

venía ocurriendo en otros países, feminizaron determinados puestos de trabajo –semicualificados como la conducción de máquinas y no cualificados como el montaje de piezas–. Este proceso estuvo propiciado por el aumento y diversificación de la producción, la introducción de nuevas tecnologías y la reestructuración en los modos de producción.¹⁶ Desde principios de la década de 1920 los empresarios intensificaron la sustitución de trabajo cualificado por trabajo semicualificado. Con ello, avanzó la feminización y en paralelo la precarización de los trabajos feminizados. La adopción de maquinaria cada vez más sofisticada comportó la intensificación de los ritmos de trabajo y la sustitución de trabajadoras por otras más jóvenes y de menor cualificación, algo que facilitó a los empresarios la aplicación de constantes rebajas salariales durante la dictadura de Primo de Rivera. La crisis de la década de los años treinta y la aprobación de salarios mínimos durante estos años –resultado de la negociación colectiva entre patronal y sindicatos– contribuyó a que este proceso se intensificara.¹⁷

Tras el fin de la guerra civil, la aplicación en Cataluña de la reglamentación laboral aprobada en 1938 para la industria siderometalúrgica por el gobierno franquista comportó un aumento de la disparidad salarial entre mujeres jóvenes y adultas.¹⁸ En el contexto de la crisis de postguerra, ese aumento empujó a los empresarios a intensificar la política de elevación de la rotación del personal femenino iniciada durante el periodo anterior. Apoyada institucionalmente con la aprobación de la excedencia forzosa por matrimonio en 1946, esta política, dirigida claramente a bajar los costes laborales, trajo consigo un cambio en la composición por edad de la mano de obra femenina ocupada en el sector; mano de obra que desde entonces se caracterizó por su extremada juventud (tabla 5).

Dado que el metal requería de las trabajadoras niveles más bajos de cualificación que otros sectores, los empresarios pudieron hacer un uso más intensivo de una elevada rotación.¹⁹ Según los datos del censo sindical electoral de 1957, en la provincia de Barcelona el 41,82% del personal femenino ocupado en empresas metalúrgicas de más de 50 trabajadores no había cumplido los 24 años y el 30,54% tenía una antigüedad de menos de 2

¹⁶ Algunos estudios apuntan a la ideología –la adhesión de los empresarios a la “gender ideology”– como el factor principal de las políticas de contratación femenina desarrolladas por los empresarios metalúrgicos en el pasado (Jordan, 1989: 276; Downs, 1995). Otros consideran que son motivos económicos –reducción de costos– los que determinaron dichas políticas (De Groot i Schrover, 1995: 294). Finalmente, hay estudios que plantean que derivaban de decisiones económicamente racionales basadas en un cúmulo de factores algunos de los cuales, como las concepciones ideológicas, no eran meramente económicos (Wigthman, 1999). En el caso de Cataluña, a falta de recabar más información para la segunda mitad del siglo xx, no ha sido posible analizar el componente ideológico de las políticas de contratación femenina en el sector metalúrgico. Durante el primer tercio del siglo, las asociaciones patronales nunca se manifestaron públicamente sobre el trabajo femenino (consultado el *Boletín de la Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalarios*, 1907-1916 y *La Industria Metalúrgica*, 1921-1936).

¹⁷ Así, por ejemplo, en la empresa metalgráfica G. de Andreis-Metalgraf Española de Badalona “un hombre, con un jornal de 9,5 pesetas se bordeaba seis mil tapas diarias; y ahora, una mujer, cuyo jornal es de cinco, hace nueve mil, cobrando una peseta de prima por el exceso de producción”. Además, si “en las máquinas automáticas de tapar, se hacían con tres mujeres seis mil botes [...] ahora, dos mujeres [...] hacen nueve mil”. *Solidaridad Obrera*, 22 de octubre de 1935, n.º 1098, p. 6.

¹⁸ En 1936, el salario de una ayudanta de 15 a 17 años representaba casi el 60% del salario de una oficiala de primera. A partir del fin de la guerra y, al menos hasta mediados de la década de 1940, el salario de una “pinche” de 14 años constituía tan sólo el 28% del salario de una especialista (según las Bases de Trabajo de la Metalurgia, provincia de Barcelona, 1936 y las Reglamentaciones Nacionales para la Industria Siderometalúrgica, 1938-1946).

¹⁹ De acuerdo con la reglamentación nacional para la siderometalúrgica de 1938, el aprendizaje de una especialidad se cumplía en 150 días, periodo que se rebajó a 100 días en la reglamentación de 1946. En cambio, en esta misma fecha, la reglamentación nacional para la industria química establecía que se requería un mínimo de dos años de aprendizaje para llegar a oficiala de primera.

TABLA 5. DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LA MANO DE OBRA OCUPADA
EN EL SECTOR METALÚRGICO. BARCELONA CAPITAL, 1930-1940

| 1930 | | | 1940 | | |
|------------------|---------------|--------------|------------------|---------------|--------------|
| Edad | Hombres | Mujeres | Edad | Hombres | Mujeres |
| 0-20 | 29,31 | 9,20 | 0-19 | 20,14 | 57,35 |
| 21-40 | 52,35 | 61,11 | 20-39 | 45,87 | 37,03 |
| 41 y + | 18,05 | 29,61 | 40 y + | 33,99 | 5,62 |
| Total=100 | 38.031 | 2.435 | Total=100 | 35.129 | 1.442 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población, 1930-1940.

años. En las químicas, aunque la proporción de trabajadoras de hasta 24 años era similar, el porcentaje de las trabajadoras con menos de dos años de permanencia era muy inferior (18,43%). En el textil las mujeres tenían más posibilidades de desarrollar una carrera estable y de largo recorrido dentro de una misma empresa: sólo el 24,53% era menor de 24 años y sólo el 14,8% tenía una permanencia por debajo de los dos años.²⁰

Esta política empresarial –contratación de mujeres muy jóvenes y de aumento de la rotación laboral– se tradujo en una mayor movilidad inter-empresas entre las trabajadoras pertenecientes a la segunda generación en el estadio inicial de sus trayectorias, durante las décadas de 1940 y 1950 (Tabla 6). Como en el caso de la generación anterior, que había iniciado su trayectoria en las dos décadas previas, esta inserción se produjo en el sector metalúrgico pero en condiciones mucho más precarias.

TABLA 6. MOVILIDAD INTER-EMPRESARIAL ENTRE LOS 16 Y LOS 19 AÑOS.
TRABAJADORAS DE HGB, 1921-2004

| Periodo de nacimiento | Promedio n.º de empresas |
|-----------------------|--------------------------|
| 1905-1914 | 1,5 |
| 1915-1924 | 1,3 |
| 1925-1934 | 2,3 |
| 1935-1944 | 3,2 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

De esta manera, entre las trabajadoras nacidas durante el periodo 1905-1914, sólo el 22% de las altas de cotización entre los 16 y los 19 años duró menos de tres meses. En cambio, entre las nacidas durante el periodo 1935-1944 esa cifra se elevó al 42%. De hecho, el 80% de sus cotizaciones no duró más de 1 año. En definitiva, la primera generación adquirió experiencia y cualificación en los primeros años de su vida labo-

²⁰ El Censo Sindical Electoral de 1957 no incluye el número de trabajadoras menores de 18 años. Véanse los cuadros estadísticos realizados a partir de dicho Censo en Organización Sindical Española – Servicio Sindical de Estadística (1959).

ral. En cambio, la segunda inició su trayectoria durante los años de la postguerra cuando las empresas metalúrgicas, lejos de potenciar la permanencia de sus trabajadoras, recurrían sistemáticamente a la contratación temporal de chicas muy jóvenes. Dada la escasa cualificación profesional adquirida, quedaron en una posición de gran vulnerabilidad dentro de un mercado de trabajo industrial que, a consecuencia del Plan Nacional de Estabilización Económica iniciado en 1959, iba a sufrir profundas transformaciones.

3.2. *Los cambios en el mercado laboral: la terciarización de la economía barcelonesa*

Desde principios de los años sesenta y hasta mediados de los setenta la economía española vivió un proceso de expansión sin precedentes. La industria fue el sector que soportó este proceso. Aún así, la base del crecimiento industrial fue la renovación del aparato productivo y la mejora de la productividad. Esto comportó un estancamiento de la demanda laboral; demanda que ha crecido en el sector terciario desde entonces. A corto plazo, el éxodo emigratorio hacia Europa fue una de las consecuencias negativas más evidentes de las transformaciones del mercado de trabajo para los trabajadores.²¹ En el caso del sector metalúrgico, la renovación tecnológica –automatización– era evidente a mediados de los años sesenta. A nivel estatal era el segundo sector industrial con mayor porcentaje de obreros no manuales –25,1%– (De Miguel, 1970: 86). En la capital catalana, a consecuencia de este proceso, la crisis de ocupación golpeaba con fuerza: la siderometalurgia ocupaba en 1964 una de las primeras posiciones en el ranking de instancias de emigración aprobadas (Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos, 1969: 29-30).

Coincidiendo con esta coyuntura, las trabajadoras de la segunda generación empezaban a cruzar la frontera de los 25 años. A partir de esa edad disminuyó su presencia en el sector metalúrgico y aumentó en los servicios. Este aumento también se produjo entre las trabajadoras de la primera generación pero no de forma tan intensa (tabla 7). La menor formación profesional de las jóvenes redujo sus oportunidades laborales en el sector industrial. La crisis no afectó sólo al metal. Su recolocación en otros sectores como el textil, si era difícil por la falta de cualificación previa, todavía lo era más porque esta industria sufría también una grave crisis.²² Además, otros factores, como los sistemas de reclutamiento basados en redes familiares o el conocimiento del catalán, pudieron también jugar en su contra.²³

²¹ Sobre la evolución económica durante estos años, véase, por ejemplo: Tortella (1994) y Comín, Hernández y Llopis (2002). Sobre la emigración en este periodo: Fernández Asperilla (1988).

²² Entre 1960 y 1975 la ocupación industrial en la ciudad de Barcelona disminuyó en un 0,20% pero esta pérdida afectó sobre todo a la ocupación femenina, que se redujo en un 12,32% (Borderías, 1993a: 76).

²³ En Vilassar de Dalt, a pesar del proceso de mecanización y feminización que experimentó la industria textil en la primera mitad del siglo XX, la importancia de las redes familiares para acceder al aprendizaje en las fábricas favorecía la inserción de los/as trabajadores/as autóctonos/as frente a la población inmigrante llegada de zonas rurales, a excepción de aquellas que procedían de otros núcleos textiles (Llanch, 1994: 156 y 159-160). A principios de la década de 1980, las personas entrevistadas para un estudio sobre la integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña aseguraban que hablar catalán constituía un factor importante a la hora de encontrar un trabajo, especialmente si se trataba de un trabajo bien remunerado y cualificado (Solé, 1981: 18).

TABLA 7. TIEMPO COTIZADO EN LOS DIFERENTES GRUPOS DE ACTIVIDAD
SEGÚN LA EDAD. TRABAJADORAS DE HGB, 1921-2004 (en %)

| Generación | Grupo de actividad | 16-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 50-54 | 55-59 |
|------------|-------------------------------------|-------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| 1905-1924 | Sector primario | 0,0 | 0,0 | 0,9 | 0,0 | 1,9 | 2,1 | 2,4 | 2,4 | 1,7 |
| | Metal | 65,6 | 62,4 | 62,5 | 57,3 | 50,7 | 55,7 | 60,3 | 46,2 | 31,6 |
| | Textil, confección, cuero y calzado | 18,9 | 18,1 | 16,7 | 13,0 | 16,4 | 12,6 | 7,3 | 8,3 | 7,0 |
| | Otras industrias | 13,5 | 16,9 | 15,7 | 18,3 | 17,8 | 12,6 | 8,5 | 6,2 | 9,3 |
| | Comercio, servicios y autónomos | 0,6 | 1,2 | 3,0 | 8,1 | 10,4 | 15,5 | 21,3 | 36,7 | 47,3 |
| | Grupo de actividad desconocido | 1,3 | 1,4 | 1,2 | 3,3 | 2,7 | 1,5 | 0,1 | 0,1 | 3,0 |
| | Total 1905-1924 | | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| 1925-1944 | Sector primario | 0,6 | 1,0 | 1,9 | 0,8 | 2,6 | 2,5 | 2,5 | 0,6 | 1,6 |
| | Metal | 48,2 | 57,7 | 49,9 | 42,2 | 37,3 | 19,2 | 11,0 | 9,3 | 10,3 |
| | Textil, confección, cuero y calzado | 19,8 | 14,6 | 9,8 | 7,5 | 0,7 | 3,5 | 3,3 | 0,5 | 0,0 |
| | Otras industrias | 21,8 | 16,9 | 19,7 | 15,9 | 12,2 | 8,7 | 6,2 | 7,8 | 7,2 |
| | Comercio, servicios y autónomos | 3,8 | 3,3 | 15,5 | 32,1 | 43,4 | 63,2 | 74,9 | 81,7 | 76,7 |
| | Grupo de actividad desconocido | 5,8 | 6,5 | 3,3 | 1,5 | 3,8 | 2,9 | 2,1 | 0,2 | 4,2 |
| | Total 1925-1944 | | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

En contrapartida a la pérdida de puestos de trabajo industriales, en estos mismos años aumentó la creación de trabajo en los servicios. Entre 1960 y 1975, la ocupación femenina en este sector creció casi un 55% en Barcelona (Borderías, 1993a: 76). Sin embargo, la falta de cualificación de las trabajadoras jóvenes condicionó su recolocación en los puestos de trabajo más precarios y desprotegidos dentro de los servicios, es decir el servicio doméstico y los trabajos relacionados con éste, que estaban experimentando modificaciones substanciales. Por un lado, disminuía la oferta. Las nuevas generaciones de trabajadoras, con mejor formación, abandonaban el servicio doméstico como vía de entrada al mercado laboral para ocupar puestos de trabajo que les ofrecían mejores condiciones y salarios más elevados ya fuera en la industria o en los servicios (Vázquez, 1960: 18; Meléndez, 1962: 78).²⁴ Por otro

²⁴ A nivel estatal, según datos de la EPA, entre 1964 y 1976 bajaron considerablemente las tasas de actividad doméstica (porcentaje de *amas de casa* en el total de mujeres de la misma edad) de las mujeres de entre 15 y 24 años, mientras que se mantuvieron estables en el resto de grupos de edad superior, observándose únicamente un tímido descenso de esta tasa entre las mujeres de más de 30 años a partir de 1970. Esto quiere decir que "la industrialización del periodo de 1964 a 1966 ha utilizado de la reserva doméstica un grupo de *amas de casa* muy concreto. Aquellas que en su mayoría eran solteras y que se dedicaban a las 'tareas domésticas y al cuidado de los hijos (hermanos)', probablemente porque no podían dedicarse a otra cosa. [...] No se puede hablar de modo estricto de trasvase de *amas de casa* a otros sectores, sino de trasvase de *amas de casa* jóvenes y presumiblemente solteras" (Valenzuela, 1979: 86-88).



lado, el crecimiento de las clases medias y de su capacidad económica hacía aumentar la demanda de trabajadoras externas en lugar de las interinas, mayoría en el sector hasta entonces.²⁵

Además, la crisis de los setenta y la mayor facilidad legal para contratar en condiciones precarias –a tiempo parcial, eventualidad– a partir de la década de los años ochenta también favorecieron el aumento de la precariedad laboral entre las mujeres pertenecientes a la segunda generación. Como he dicho, las empresas de venta del servicio de limpieza concentraron la cotización de las trabajadoras de la generación más reciente en las últimas décadas. Estas empresas han contribuido a sacar, al menos parcialmente, esta actividad de la economía sumergida. Sin embargo, lo han hecho bajo la fórmula de un trabajo extremadamente inestable y precario que no siempre mejora las condiciones laborales que se pueden obtener en el mercado de trabajo informal (Banyuls, Cano, Picher y Sánchez, 2003: 91).

En definitiva, el sector de la limpieza, caracterizado por un elevado nivel de trabajo sumergido así como por una gran inestabilidad cuando se realiza en el mercado laboral formal, se convirtió en una de las pocas opciones laborales al alcance de las trabajadoras de la segunda generación, especialmente a partir de la década de los ochenta. A partir de ese momento, el aumento del paro entre las trabajadoras más jóvenes que continuaban en activo (Tabla 8), ayuda a entender la mayor discontinuidad de sus trayectorias en relación a las trabajadoras de la generación anterior, la mayoría de las cuales ya habían abandonado el mercado laboral anteriormente. El paro, en tanto que ha golpeado en mayor grado a las

²⁵ En el caso de Vizcaya, este proceso comportó que, en los años del desarrollismo, miles de mujeres procedentes de la emigración más reciente se ocupasen en tareas de limpieza en todo tipo de empresas y en domicilios particulares (Pérez Pérez, 2007: 89-91).

trabajadoras inmigrantes (Tabla 8), un colectivo que acostumbra a sufrir más severamente los efectos de las crisis laborales, contribuye igualmente a explicar porqué éstas se han retirado del mercado laboral antes que las nacidas en la ciudad.

TABLA 8. TRABAJADORAS DE HGB NACIDAS ENTRE 1925 Y 1944 QUE RECIBIERON PRESTACIONES DE DESEMPLEO, 1970-1999 (en %)

| Periodo de cotización | N.º Trabajadoras | | | % paro | | |
|-----------------------|------------------|-------------|------------|--------------|-------------|-------------|
| | Barcelonesas | Inmigrantes | Total | Barcelonesas | Inmigrantes | Total |
| 1970s | 32 | 70 | 102 | 12,5 | 7,1 | 8,8 |
| 1980s | 21 | 51 | 72 | 28,6 | 43,1 | 38,9 |
| 1990s | 18 | 41 | 59 | 38,9 | 48,8 | 45,8 |

Estos porcentajes deben ser considerados mínimos ya que el paro sólo queda registrado en esta fuente si se ha percibido la prestación correspondiente.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Registros de Cotización a los Seguros Sociales (1921-2004).

CONCLUSIONES

Este papel tenía como objetivo fundamental analizar el comportamiento laboral de un grupo de mujeres nacidas entre 1905 y 1944, en su mayoría de origen inmigrante que pertenecían al sector jornalero de la clase obrera. En general, cotizaron durante un corto periodo de tiempo a lo largo de su vida activa interrumpiendo frecuentemente su trayectoria laboral, especialmente en las edades centrales del ciclo vital. Las nacidas a partir de mediados de los años veinte interrumpieron sus trayectorias aún con más frecuencia y durante periodos más largos, especialmente las inmigrantes. Además, la movilidad intersectorial de estas mujeres fue reducida. La mayoría inició su trayectoria en el sector metalúrgico donde trabajó buena parte de su vida, especialmente las nacidas entre 1905 y 1924. Entre las nacidas con posterioridad se produjo un trasvase desde el metal hacia el sector servicios; fundamentalmente hacia la rama de la limpieza.

Está claro que las trayectorias laborales de estas mujeres están ligadas al ciclo de vida. Sin embargo, en absoluto cumplen el esquema que todavía hoy, a menudo, se da por supuesto del trabajo femenino hasta los años ochenta-noventa del siglo xx: un trabajo que se abandona con el matrimonio o, como mucho, al llegar el primer hijo. Los hijos no determinaron su abandono definitivo del trabajo sino que potenciaron la discontinuidad laboral. La mayor carga reproductiva y el marco legislativo franquista, que penalizaba su vuelta al trabajo, contribuyeron a elevar la discontinuidad de las trayectorias de las mujeres más jóvenes, que entraron mercado laboral durante los primeros veinte años de la dictadura. Sin embargo, detrás de ese aumento intergeneracional de la discontinuidad hay otros factores más determinantes. La política de los empresarios metalúrgicos de elevar la rotación de las trabajadoras tras la guerra civil, una estrategia de ahorro de costes salariales que fue incentivada por la legislación laboral franquista, dificultaba el retorno al sector una vez alcanzada una determinada edad. A partir de finales de los cincuenta ese retorno se hizo todavía más complicado. El escaso nivel educativo de las mujeres más jóvenes, su escasa formación profesional y seguramente también otros factores como unas políticas de contratación de los industriales a favor de los catalano-hablantes, restringieron sus posibi-

lidades de ocupación en el mercado laboral industrial. En un contexto de terciarización de la economía, el trabajo en la rama de limpieza, caracterizada por unas condiciones de trabajo muy precarias –bajos salarios, temporalidad–, es, sin duda, el segundo factor clave que explica el aumento de la discontinuidad laboral entre las trabajadoras de la segunda generación.

En definitiva, cada vez son más los estudios que cuestionan la validez de la imagen del trabajo femenino como únicamente dependiente del ciclo vital y de los factores familiares. Sin embargo, eso no quiere decir que no debamos seguir investigando esa relación. En este sentido, y como una línea de investigación futura, habrá que analizar las trayectorias laborales de estas mujeres en relación a acontecimientos vitales como el matrimonio o el nacimiento de los hijos, los cambios en la composición del hogar o de localización de la vivienda.

En cuanto a otras futuras líneas de trabajo desde el lado de la demanda, será fundamental analizar más en detalle la legislación desplegada en diferentes ramas del sector metalúrgico durante el franquismo y los efectos que pudo tener en cuanto a restringir o no las oportunidades laborales de las trabajadoras en el sector. Igualmente es necesario analizar las políticas frente al trabajo femenino desplegadas por los trabajadores varones en el sector tras la recuperación de la negociación colectiva a partir de 1958 (Ley de Convenios Colectivos Sindicales). La situación de pérdida de empleo en los años posteriores bien pudo empujar a los representantes obreros a desplegar estrategias de exclusión de las mujeres como, de hecho, había sucedido en la década de 1930.²⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Alabart, Anna (1982), *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Babiano, José (2005), “Mercado laboral y condiciones de trabajo durante el franquismo: algunas características, algunos efectos” en Manuel Ortiz (coord.), *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 213-234.
- Banyuls, Josep; Ernesto Cano, Josep Vicent Picher; y Amat Sánchez (2003), “Empleo informal y precariedad laboral: las empleadas de hogar”, *Sociología del Trabajo*, 47, pp. 75-105.
- Borderías, Cristina (1993a), *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980*, Icaria, Barcelona.
- (1993b), “Emigración y trayectorias sociales femeninas”, *Historia Social*, 17, pp. 75-94.
- (2002), “El trabajo de las mujeres en la Cataluña Contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 9: 2, pp. 269-300.
- (2003), “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno” en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, pp. 242-273.
- (2004), “Women’s work and household economic strategies in industrializing Catalonia”, *Social History*, 29: 3, pp. 373-383.
- (2006), “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas” en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Cátedra, Madrid, volumen III, pp. 353-379.
- (2012), “La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 17-48.
- (2013), “Revisiting female labour force participation in textile Catalonia (1920-1936)”, *Feminist Economics*, 19: 4, pp. 224-242.
- Borderías, Cristina y Llorenç Ferrer (2015), “Hogar e industria textil. Mercado de Trabajo y estrategias familiares en Catalunya (1900-1936)”, *Historia Social*, 81, pp. 3-27.

²⁶ Sobre las políticas sindicales desplegadas por las organizaciones obreras en Barcelona a lo largo del primer tercio del siglo XX: Villar (2007, 2013: 37-64).

- Borderías, Cristina y Pilar López Guallar (2013), "A gendered view of family budgets in mid-nineteenth century Barcelona", *Histoire & Mesure*, XVIII, 1/2, pp. 113-146.
- Borderías, Cristina, Conchi Villar y Roser González-Bagaria (2011), "El trabajo femenino en la Cataluña industrial (1919-1930): una propuesta de reconstrucción", *Revista de Demografía Histórica*, 29: 1, pp. 55-88.
- Bordetas, Iván (2009), "Habitatge i assentaments, de la postguerra a l'estabilització" en Martí Marín (dir.), *Memòries del viatge, 1940-1975*, MHIC-Ajuntament de Sant Adrià, Sant Adrià de Besòs, pp. 51-70.
- Campos, Concepción (2013), "La tasa de actividad femenina a mediados del siglo XIX en Andalucía: el caso de Antequera", *Investigaciones de Historia Económica*, 10: 3, pp. 191-201.
- Camps, Enriqueta (1998), "Transitions in women's and children's work patterns and implications for the study of family income and household structure: A case study from the Catalan textile sector (1850-1925)", *The History of the Family*, 3: 2, pp. 137-153.
- Capel, Rosa María (1982), *El trabajo y la educación de la mujer en España 1900-1936*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Comín, Francisco, Mauro Hernández y Enrique Llopis (2002), *Historia económica de España: siglos x-xx*, Crítica, Barcelona.
- Groot, Gertjan de y Marlou Schrover (1995), "Between men and machines: Women workers in new industries, 1870-1940", *Social History*, 20/3, pp. 279-296.
- De Miguel, Amando (1970), "Estructura y dinámica de la población activa española", *Revista Española de la Opinión Pública*, 19, pp. 71-104.
- Díaz Sánchez, Pilar (2003), "Trabajo y género en la España Franquista. Estudio comparado de dos sectores: la confección-textil y los ferrocarriles" en Gloria Nielfa (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid, pp. 221-239.
- Domènech, Jordi y Alexander Elu-Terán (2008), "Women's paid work in an urban developing economy. Barcelona in 1930", *Revista de Historia Económica*, 3, pp. 375-402.
- Downs, Laura Lee (1995), *Manufacturing inequality. Gender division in the French and British metalworking industries, 1914-1939*, Cornell University Press, Ithaca-Londres.
- Fernández Asperilla, Ana Isabel (1998), "La emigración como exportación de mano de obra: El fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo", *Historia Social*, 30, pp. 63-81.
- Fernández Gómez, Julio (2000), "La doble aportación laboral de las mujeres (1940-1965): estrategias familiares en los hogares obreros del sur de Madrid para mejorar la economía doméstica", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LV, 2, pp. 175-196.
- Ferrer, Llorenç (1994), "Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña central (siglos XVIII-XX)", *Revista de Demografía Histórica*, 12, 2/3, pp. 199-232.
- Haines, Michael (1979), "Industrial Work and the Family Life Cycle. 1889-1890", *Research in Economic History*, 4, pp. 289-356.
- Hareven, Tamara (1982), *Family Time and Industrial Time*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Horrell, Sara y Jane Humphries (1995), "The exploitation of little children: child labour in the British industrial revolution", *Explorations in Economic History*, 32: 4, pp. 485-516.
- (1997), "The Origins and Expansion of the Male Breadwinner Family. The case of Nineteenth-Century Britain", *International Review of Social History*, 42 (Supplement S5), pp. 25-64.
- Humphries, Jane y Carmen Sarasúa (2012), "Off the record: reconstructing women's labor force participation in the European past", *Feminist Economics*, 18: 4, pp. 39-67.
- Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos (1969), *Estudio sociológico sobre el trabajador y su medio, en la ciudad de Barcelona*, Ediciones y Publicaciones Populares, Madrid.
- Jones, Bill y Ronald L. Lewis (2007), "Gender and transnationality among Welsh tinplate workers in Pittsburgh: the Hattie Williams affair, 1895", *Labor History*, 48: 2, pp. 175-194.
- Jordan, Ellen (1989), "The exclusion of women from industry in nineteenth-century Britain", *Comparative Studies in Society and History*, 31: 2, pp. 273-296.
- Knotter, Ad (2004), "Poverty and the family-income cycle: Casual laborers in Amsterdam in the first half of the 20th century", *The History of the Family*, 9: 2, pp. 221-237.
- Llonch, Montserrat (1994), "Inserción laboral de la inmigración y sistema de reclutamiento de la fábrica textil. Vilassar de Dalt, 1910-1945", *Revista de Demografía Histórica*, 12, 2/3, pp. 149-161.
- (2007), *Tejiendo en red. La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Marín, Martí (2007), "La fábrica, el barri, la ciutat i el país. La integració dels immigrants a Catalunya sota el franquisme", en Jordi Font (dir.), *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*, Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles, Banyoles, pp. 261-282.
- Meléndez, Luisa (1962), *El servicio doméstico en España*, Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica, Madrid.

- Muñoz, M^a Luisa (2007), "Políticas patronales y sindicales en el sector de conservas de pescado (1890-1936)", en Cristina Borderías (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona-Icaria Editorial, Barcelona, pp. 227-252.
- (2012a), "Actividad femenina en industrias pesqueras de España y Portugal (1870-1930)", *Historia Contemporánea*, 44, pp. 49-71.
- (2012b), "Women in the rural and industrial labor force in nineteenth-century Spain", *Feminist Economics*, 18: 4, pp. 121-144.
- Nicolau, Roser (1990), *Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia. La demanda de trabajo de la colonia textil Sedó y los comportamientos demográficos de la población, 1850-1930*, Tesina de Licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nadal, Jordi y Xavier Tafunell (1992), *Sant Martí de Provençals. Pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*, Columna, Barcelona.
- Organización Sindical Española-Servicio Sindical de Estadística (1959), *El trabajo femenino en centros de más de 50 productores*, Madrid.
- Oyón, José Luis, Josep Maldonado y Eulalia Griful (2001), *Barcelona 1930: un atlas social*, Edicions UPC, Barcelona.
- Oyón, José Luis (2008), *La Quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Pérez Pérez, Jose Antonio (2007), "Trabajo doméstico y economía sumergida en el gran Bilbao a lo largo del desarrollismo: un mundo invisible y femenino", en José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el Franquismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, pp. 77-138.
- Pérez-Fuentes, Pilar (2003), "Ganadores de pan y amas de casa: Los límites del modelo de male breadwinner family, Vizcaya, 1900-1965", en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante, pp. 217-240.
- (2013), "Women's Economic Participation on the Eve of Industrialization: Bizkaia, Spain, 1825", *Feminist Economics*, 19: 4, pp. 160-180.
- Pinilla, Esteban (1979), *Estudios sobre cambio social y estructuras sociales en Cataluña*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Roberts, Elisabeth (1992), "Working wives and their families" en Theo Barker y Michael Drake (eds.), *Population and society in Britain (1850-1980)*, Batsford Academic and Educational, Londres, pp. 140-171.
- Saito, Osamu (1981), "Labour supply behaviour of the poor in the English Industrial Revolution", *Journal of European Economic History*, 10, pp. 633-665.
- Scott, Joan W. y Louise A. Tilly (1984), "El trabajo de la mujer y la familia en Europa durante el siglo XIX", en Mary Nash (ed.), *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, pp. 51-90 (la versión original inglesa se publicó en la revista *Comparative Studies in Society and History*, 1 [17, 1975], pp. 36-64).
- Solé, Carlota (1981), *La integración socio-cultural de los inmigrantes en Cataluña*, Fundación Juan March, Madrid.
- Tatjer, Mercé (1980), "La inmigración en Barcelona en 1930: los andaluces en la Barceloneta", *Estudios Geográficos*, 159, pp. 119-143.
- Tortella, Gabriel (1994), *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid.
- Valenzuela, Diego (1979), *El sector doméstico español (1964-1976)*, Almena, Alcobendas.
- Van Den Eeckhout, Patricia (1993), "Family income of Ghent working-class families CA. 1900", *Journal of Family History*, 18: 2, 87-110.
- Vázquez, Jesús María (1960), *El Servicio doméstico en España: situación real y propuesta de resolución para sus problemas*, Instituto Nacional de Previsión (Asesoría de Información y Publicaciones), Madrid.
- Vilar, Margarita (2006), "Estrategias de supervivencia de las familias trabajadoras en el marco laboral hostil de la posguerra civil española (1939-1958)", *Sociología del Trabajo*, 56, pp. 119-163.
- Vilanova, Mercedes y Javier Moreno (1992), *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones-Comisión Española de Cooperación con la UNESCO-(C.I.D.E.), Madrid.
- Villar, Conchi (2007), "Clase y género. Estrategias de exclusión del sindicalismo en el sector del metal. Barcelona, 1900-1936", en Cristina Borderías (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea (1836-1936)*, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona-Icaria Editorial, Barcelona, pp. 163-189.
- (2013), *Treball i gènere a la indústria metal·lúrgica de Barcelona (segles XIX i XX)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Wightman, Clare (1999), *More than Munitions: Women, work and the engineering industries, 1900-1950*, Longman, London-Nueva York.